

FLECHAS Y PELAYOS

30

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
Cts. TELÉFONO 24730

21 DE MARZO DE 1943
AÑO VI NUM. 224

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 24367

LA AURORA DEL DICTADOR. POR KALI



ve a ponerse en guardia, encendido de coraje, y arremete contra el profesor con insospechados bríos, haciendo poner en guardia al profesor que no da a basto para parar la lluvia de golpes que el muchacho descarga con furia sobre él.

En estos instantes aparecen en la habitación, el edil, padre de Cayo Julio, y el Cónsul Mario, tío de éste, quienes hacen suspender la clase.

Cuando Cayo Julio ve a su tío, corre alegremente hacia él abrazándole con gran cariño.

(Continuará)

deportes

Se ha celebrado en Oñate (Guipúzcoa) la VI Subida a Aránzazu, importante prueba ciclista escogida entre las que el calendario nacional reserva a los especialistas de la escalada.

A través de los diez kilómetros del recorrido, se agolpó un verdadero gentío que aplaudió con calor la lucha de los corredores.

Aunque se esperaba el triunfo de un «as» venió un hombre de segunda serie, el guipuzcoano Francisco Michelena, que para conseguirlo tuvo que competir duramente con el campeón Fermín Trueba, al que pudo desbordar en los últimos kilómetros.

En el torneo de Liga que se juega actualmente, hay que señalar la magnífica actuación del Atlético de Bilbao, que marcha destacado en el primer puesto, y parece seguro que conquistará el título de Campeón.

A los veintidós partidos del torneo, la clasificación es la siguiente:

A. Bilbao	32
Sevilla	29
Castellón	28
Barcelona	26
Valencia	26
Celta	24
Oviedo	24
Coruña	22
A. Aviación	21
Madrid	21
Español	19
Granada	17
Zaragoza	11
Betis	9



ADROVER
Extremo derecha
del Atlético Aviación



VILLITA
Medio izquierda
del Real Oviedo



DOMINGO
Delantero centro
del Atlético Aviación



EMILIN
Extremo izquierda
del Real Oviedo



DIBUJO INFANTIL



Dibujo de movimiento.—Muchas veces te hemos dicho que esta clase de dibujo es la más difícil. Hace falta observar mucho las figuras, y luego mucha memoria para recordar las actitudes que hayan adoptado. Para irte acostumbrando a él, te presentamos unos ejemplos. Pocos trazos para fijar las posiciones, y, sobre ellos, y ya de memoria, completar las figuras. En el trazado (A) encaja la figura del patinador, pero en sentido inverso.

DOCTRINA ESTILO

La primavera del alma



Ha empezado el tiempo de cuaresma. Una preocupación debe reinar entre vosotros durante estos días, la de prepararos a celebrar debidamente los grandes misterios de nuestra redención, los recuerdos dolorosos de Semana Santa, las alegrías de Pascua de Resurrección.

¿Sabeis cuál es la mejor manera para hacer esa preparación? Purificar vuestra alma con una buena confesión. ¡Cuántas faltas, cuántas negligencias, cuántos pecados a través del año! El alma se mancha, el corazón, se intranquiliza la mente se ofusca. ¡Hemos ofendido a Dios! Pero Dios nos ha dejado un medio prodigioso para devolvernos la confianza, para tranquilizarnos, para purificarnos. Es la confesión, el Sacramento de la Penitencia. Confesamos nuestros pecados, recibimos la absolución del sacerdote, hacemos un propósito de ser mejores en adelante, y Dios nos perdona.

Dios nos perdona, y entonces, llenos de una fuerza nueva, comenzamos a trabajar con más alegría, con más dinamismo, con más eficacia, porque sabemos que Dios está con nosotros y que bendice nuestros trabajos.

La confesión es como una renovación de la juventud del alma, como una nueva primavera, que a semejanza de la que ahora renueva la tierra, anuncia los frutos más bellos para el mañana.



Las campanas de mi colegial

¡Cómo suenan las campanas de mi colegial!

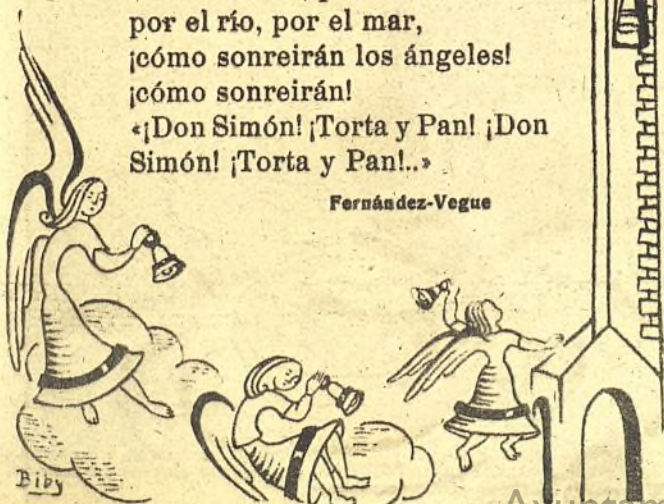
«¡Don Simón! ¡Torta y Pan! ¡Don Simón! ¡Torta y Pan!...»

«¡Don Simón!» dice la grande y «¡Torta!» la regular; la de bronce chiquitito pide repicando «¡Pan!»

Por el aire, por el cielo, por el río, por el mar, ¡cómo sonreirán los ángeles! ¡cómo sonreirán!

«¡Don Simón! ¡Torta y Pan! ¡Don Simón! ¡Torta y Pan!...»

Fernández-Vegue



HOMBRES DE ESPAÑA

MIGUEL López de Legazpi nació en Guipúzcoa en el año 1506 y murió en Manila (Islas Filipinas) el año 1572.



LEGAZPI

ruta de Magallanes y Elcano terminando en las islas Filipinas.

Este nombre fué en honor a don Felipe, hijo del emperador Carlos V.

Desde muy pequeño se había dedicado a la navegación.

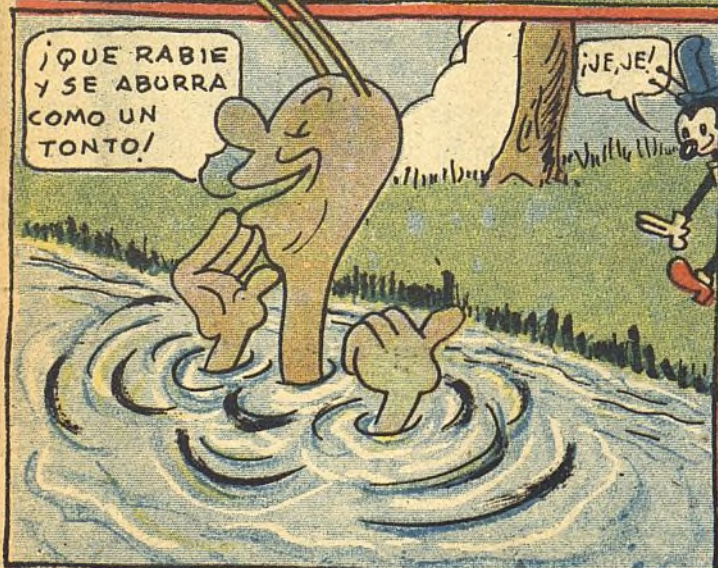
Legazpi fué a colonizar las islas en cuya magna empresa tuvo el más feliz de los éxitos. Llevó consigo varios religiosos y buena cantidad de semillas y ganado español para aclimatarlo en el archipiélago. En la isla de Luzón fundó la ciudad de Manila. Fué un hombre prudente y pacífico y cuya obra colonizadora hizo que las islas Filipinas fueran orgullo de la España imperial. Estas islas pertenecieron a España hasta el año 1898.

ISLAS FILIPINAS



De mozo atravesó el Océano Atlántico rumbo a México y ya hombre siguió la

HORMIGUILLO





NUESTRA HISTORIA

por Martín Alonso.

XLV.—EL CID Y SANCHE EL FUERTE.—Rodrigo Díaz se entrenó desde muy joven en el arte de la guerra. A los once años vió cómo su padre intervenía en el encuentro terrible de los dos hermanos en los campos de Atapuerca. Armado caballero toma en seguida parte activa en la batalla de Graus, donde el infante don Sancho y el rey tributario de Zaragoza, Moctádir ben Hud vencen al sexagenario Ramiro I de Aragón muerto en la pelea.

Una amistad incontestable unió de por vida al Campeador con don Sancho II el Fuerte. Contribuyó a esto el prestigio que gozaron en la Corte los abuelos del Cid. Muerto Diego Lainez su padre, Rodrigo se educó con el infante según las costumbres visigóticas. Ambos tuvieron los mismos maestros en las armas, en las letras y en la Cetrería. Con las primeras enseñanzas se afianzó la amistad.

Dos años después del reparto de los reinos, el nuevo soberano de Castilla nombra a Rodrigo alférez de la hueste regia y primer oficial de la Corte. Siendo alférez venció al navarro Diego Garcés en duelo judicial en que se disputaba la posesión de un castillo fronterizo. Esta victoria le valió el nombre de CAMPEADOR, es decir guerrero afortunado. CIDI, esto es, mi Señor, se le nombra el crónica hebreo que narra el triunfo conseguido contra el moro Háriz de Medinaceli.



ARRIBAS-B

EL FLECHA GUERRERO Un pajecillo treviesco



A. Queda

(Continuad.)

Religión



EL PADRE CELESTIAL

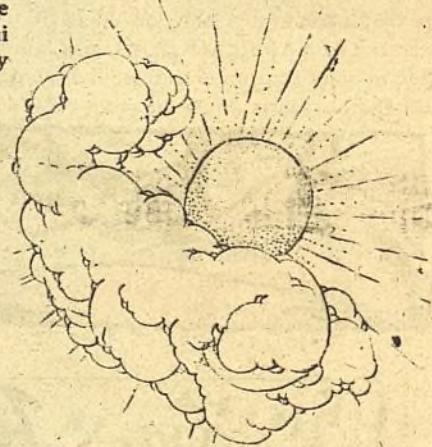
Dios está en todas partes por esencia, presencia y potencia. Es decir, que está continuamente dando el ser a las cosas creadas, por mínúsculas que sean, comunicándolas sin cesar el poder que tienen, escudriñándolas hasta lo más recóndito, que se muestra claro y patente a su conocimiento. Sin embargo Nuestro Señor Jesucristo no enseñó a invocar a Dios: «Padre nuestro, que estás en todas partes», sino que nos mandó llamarle: «Padre nuestro, que estás en los cielos». ¿Por qué será?

Para que nos fijáramos en el palacio y por su lujo y magnificencia nos formáramos una idea grande del Señor que le habita como dueño y constructor. Miramos los cielos con la admiración que produce lo maravilloso, con el encanto que engendra lo bello, con el sobrecogimiento con que nos anonada lo grandioso. En los días de lo espléndido, en los de horrenda tempestad con rayos y truenos, y sobre todo, en las noches serenas, claveteadas de millones de astros inmensos y refulgentes, vemos la grandiosidad de los cielos. Y en la oración dominical confesamos: Más admirable que todo eso es el «Padre celestial» que está sobre ellos. Desde cual-

quier punto de la tierra podemos ver los cielos. Nuestro mundo navega por un azul inmenso que nos salpica de luz, nos rodea, nos abraza, como una esponja en el mar. Los cielos son una imagen de la presencia divina en todo lugar. Así se nos recuerda que Dios nos vigila en todas las partes y que le podemos rezar desde cualquier sitio. Al cielo consultan el labrador y el marino, el excursionista y el paseante, el sano y el enfermo para hacer sus cálculos y preparativos. De allí baja la lluvia que fertiliza los campos y purifica la atmósfera, y también descarga de allí el granizo que rompe cristales y destruye cosechas. Como de Dios descende el premio para los buenos y el castigo para los malos. Los cielos son como el espejo de Dios, como el arpa que canta su gloria, con notas de estrellas, calladas y sonoras.

Mas lo primero que parece se propuso Jesucristo, al ordenarnos que comenzáramos de ese modo nuestra oración, fué obligarnos a elevar la vista a las alturas. «Padre nuestro que estás en los cielos» equivale a decir: Traigo mi origen de Dios y a Dios he de volver. El cielo es mi casa paterna, mi patria y el mundo es mi prisión, mi destierro. Apegarme a las cosas de la tierra es despegarme del cielo. Para dirigirme a Dios he de levantar mis ojos y mi corazón y todo mi ser a los cielos. Sobre ellos está mi Padre y me espera siempre, siempre. ¡Qué dulce consuelo! ¡Qué noble orgullo! ¡Qué dichosa esperanza!

V. Franco, C. M.

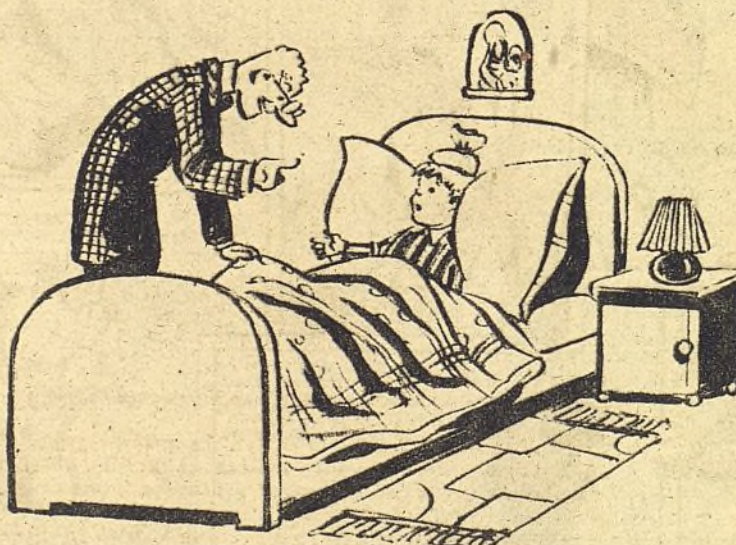


★ REPORTAJES INFANTILES AL MINUTO ★

“Pirulín, el goloso”

Al reportero se le endulza la boca recordándole. Le vió muchas ocasiones en los tenderetes del camino de la escuela, y parecía una mosca más, preparándose al asalto de la pintarrajada mercancía, bien defendida por el semblante hosco.

—¿Qué miras niño...?—de su dueño, que se humanizaba siempre. —¡Escoge, hijo mío...!—a la vista del precio de su veneno; le contempló otras tantas aplastando la nariz contra el escaparate lujoso, inasequible a su calderilla, y le tuvo aún más pena... ¡cuánto debía sufrir ante la vista de las deliciosas confituras, al otro lado de la «luna» de sus ilusiones! Pero cuando verdaderamente dió un vuelco el corazón del reportero, fué al enterarse que, Pirulín, de resultas de una de sus andanzas, ya-



cía en el lecho de dolor de los golosos...

—Pirulín, ¿qué te ha pasado?

—¿Por qué haces aspavientos?

—¡Por caramelos a cientos... y por un litro de helado!

—¿Dónde el dinero salió para tanta baratija?

—¡Es que vendí una sortija que la abuelita me dió!

—¡Mal Pirulín Pirulero!

—Don Telescopio ¡perdone!

—¡No encontrarás quien te abo- por goloso, y majadero!.. [ne,

—¡Voto a diez y nueve rayos!

—¿No hará ningún reportaje?

—¡Voy a recortarte un traje para FLECHAS Y PELAYOS!

—Si indigestarme es mi sino...

—¿cómo borrarle la estrella?

—¡Tomándote esta botella del oloroso ricino!

Y de ahora en adelante al sentir la tentación, ¡verás una indigestión junto a un vaso de purgante!

Pirulín no ha vuelto a probar golosinas. Hoy me lo encontré camino de la escuela, y pasaba diligente entre el vocerío tentador de los vendedores. Aquel niño enclenque y delgaducho como un caramelo de rosca, se ha transformado en una feliz promesa de hombre. Su cuerpo es hoy una hermosa máquina, lubricada para siempre con el aceite de ricino.

Don Telescopio

Ayuntamiento de Madrid

Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

EL GRILLO

(Continuación)

Ahora os voy a presentar una familia de grillos, de las numerosas que habrá donde veranean. Dice la grilla:

—¡Ay qué pena, marido! Puse cincuenta huevos y nos han salido cuarenta grillas y sólo diez grillines; siete se nos han escapado y tres nos quedan para alegrar la casa.

—Gri-gri, grilla mía, tú tienes la culpa.

—¿Yo, maridín? No me hagas enfadar.... Mira, la vecina tuvo veinte grillos ¡todos grillos! ¡Eso es suerte!

Y un gri-gri reina en el campo; este insecto canta para olvidar. El campo siempre es bonito, pero por aquí está precioso; hay unas flores que nadie plantó. ¡Qué bien le adornan! Entre ellas, unos tiernos seres-grillos de tres meses, van al colegio brincando y cantando su única canción.

Gri-gri-gri
yo quiero ser feliz;
gri-gri-gri

qué bien se vive aquí;
gri-gri-gri....

En el camino se encontraron a otro insecto igual.

—¿Vienes a la escuela?

—Yo no puedo ir, no tengo padres ni casa; vivo entre aquellas hojas muertas.

—¡Oh, no sufras! Seremos tus amigos. ¿Por eso no cantas?

—No, si pudiera cantar cantarías; se debe distraer uno tanto.... pero soy grilla.

A los grillos ricos les dió lástima y se la llevaron a su agujero y allí le dieron cobijo y lechuga. La grilla huérfana se puso a llorar unas lágrimas muy pequeñas, y toda la familia la consoló acariciándola con sus patas. (Esto os demuestra que los grillos también tienen corazón). Los grillos jóvenes, a los tres o cuatro meses de vida, cuando llegan los primeros fríos, empiezan a construir su casita subterránea. El insecto tenor suele comenzar su trabajo escondido debajo de una

hoja moribunda o protegido por ramas. Ya está hecho un minero. Escarba en la tierra con sus patas primeras, usa las pinzas mandibulares para separar la grava de gran tamaño que le estorba. Baila saleroso una especie de música moderna con sus patas traseras, que ya sabeis que están protegidas por dos filas de espinas. Rastrilla, y mejor que un barrendero deja

Bueno, pues un

grillo muy jovencito, se encontró en el campo a la puerta del otoño sin casa donde guarecerse. Lo pensó un instante, dejó por un momento de cantar y se puso a hacer un agujerito en medio del campo, y cuando transcurrieron un par de horas vimos desaparecer al gran obrero bajo la tierra. ¡Ya vuelve a cantar feliz! El mismo por sí solo, se acaba de hacer una casa en menos de dos horas. La necesidad del momento ya está cubierta. ¡Ya puede llover o soplar viento helado; el grillo estudia canto en su despacho!

En los días venideros se trabajará en las habitaciones, se hará el pasillo más profundo y más ancho, según lo van pidiendo las crueldades del otoño y el crecimiento del alegre animalito.

En los meses fríos, cuando nace un día bueno lleno de sol, hemos visto al grillo sacando escombros de su agujero, hecho que no da a en-

tender que anda reparando su casa.

¡Vuelve la primavera! Trae belleza al campo, al día y al grillo les pone muy contentos. Muerto de risa le vemos, incansable trabajador, barriendo de dentro a fuera su galería, que es constantemente retocada y perfeccionada por este insecto hasta la hora de su muerte.

(Continuará).

Ayuntamiento de Madrid

¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPUN CHINCHÓN



Todas las plantas que habían nacido sobre esa tierra helada estaban a punto de morir. El príncipe Abderramán estaba pálido de terror y le faltaba. Por última vez pronunció las palabras Marraba, donat, na taitan, en un orden en que no las había pronunciado nunca. Y repente, allí abajo, sobre una pequeña altura una ramita de brezo enderezó más alta que las demás. Creció tan de prisa como



crece la azucena de Afganistán cuando las hadas la tocan con su varita mágica. La niebla envolvía ya el campo, pero entre ella surgió una forma blanca y esbelta. El príncipe corrió a ella extasiado y sin aliento: ¡Era Lindagull! Se adelantó a él, pálida como la muerte porque era a última hora cuando había encontrado las palabras que la salvaban. El príncipe Abderramán la tomó entre sus brazos y la llevó bajo la tienda



en la que gracias a los cuidados de la buena Pimpedora empezó a ponerse poco a poco. Y le sucedió al príncipe Abderramán lo que no le sucedió nunca a ningún héroe: se desmayó de alegría. Cuando volvió en sí preguntó a Lindagull qué era lo que había experimentado al sentirse cambiada en brezo. —«Parece que vuelve uno a la cuna de la infancia y que no hay otro quehacer que dormir y esperar en Dios» —dijo



Lindagull. —«Y cuando se vuelve a la vida?» —«Es como si se despertase uno una hermosa mañana de sol después de un sueño delicioso». —«¿Volveremos a Persia mañana?» —«Sí» —contestó Lindagull —«pero no quiero que olvides que esta buena mujer y su hijo han tenido compasión de la pobre Lindagull. Tenemos que llevarles con nosotros y darles un palacio en Hispahan». —«No, gracias» —contestó Pimpedora



—«os estoy muy agradecida pero prefiero mi tienda de pieles en Lapnia». —«¿Hay renos y nieve en Persia?» —preguntó Pimpeturi. —«Sí hay nieve sobre los altos montes y en vez de renos tenemos ciervos gacelas y antílopes» —dijo la princesa. —«Pues muchas gracias, podemos marchar» —contestó Pimpeturi —«en ninguna parte habrá un lugar más hermoso que Lapnia». (Continuará)

ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PAT O'SHO



Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

¡ARIBA ESPAÑA!

Inauguramos esta sección con el glorioso grito del Fundador de la Falange que en la madrugada del 20 de noviembre de 1936 ofreció a Dios las cinco rosas de sangre de su vida, por la unidad, libertad y grandeza de nuestra Patria. Es una manera digna de terminar una vida heroica.

¿Qué quieres saber?



Mita Barrios, (La Laguna).—Como verás doy tu encargo y te envío mi retrato, con recuerdos de mis hermanos y un beso de mi parte.

Maribel Montearmor, (Jerez de la Frontera).—Tú también me parece una chiquilla muy simpática y me alegro de ser tu amiga. Te mando mi retrato dedicado que supongo no dejarás de recortar, como es tu afición. El de la carta me gustó mucho. Está muy bien iluminada. Recibe besos a montones.



a Maribel Montearmor con todo el cariño de su amiga Mari-Pepa



Paquita Campo, (Torresmenudas).—Querida Paquita; yo no soy una señora con sobrinas, sino una niña como tú y si lo que quieres es ser mi amiga, ya estás aceptada como tal, con la condición de que me trates de tú en tus próximas cartas. No sabes cuánto agradezco tu ofrecimiento del simpático Periquín, que debe ser un pollito monísimo. Haces bien en defenderlo, para que no muera en la cazuela de arroz. Aquí va mi retrato de charra y con un abrazo para Baltasara, te mando un puñado de avena para Periquín y un gallinero de besos para ti.

Mary Jesús Conrado, (San Sebastián).—Encantada de conocerte. Aquí va un modelo de traje que puede servirte para esta primavera, ya que para la otra llega un «poquito» retrasado. Así el modelo será más nuevo. Las señas de tu carta estaban bien, sólo debiste añadir «Semanario Infantil Flechas Pelagos», para más seguridad. Recibe un camión de abrazos.



ESTAMPADO

Mary López, (Santofía).—Ya estás admitida entre mis amiguitas y aquí va el retrato mío, como es tu deseo. Recibe un millón de besos de mi parte.

Correspondencia.—Conchita Solares y Maruja Prado, que viven en Arriondas (Asturias), desean escribirse con niñas de once a doce años, que les gusten los cuentos, las muñecas y la lectura.

Pepita Pendas, (Salas).—Para que te envíen los números que te faltan, debes escribir a la Administración del semanario, enviando su importe en sellos. Te mando el modelo de peinado, pero dile a tu amiguita que otra vez me escriba ella misma, que es una comodona. Besos para ti de mi parte.



Mari-Pepa

SANTOS ESPAÑOLES

San Ildefonso (669)



Desde su juventud y aun desde su niñez fué modesto en sus palabras, humilde en sus ademanes, casto en sus acciones, acompañado todo, de una sabiduría extraordinaria adquirida primero en Toledo bajo la disciplina de San Eladio y más tarde en las famosas escuelas sevillanas del Maestro y Padre San Isidoro.

Pues todo su brillante porvenir lo quiso consagrar a Dios y pidió el hábito monástico en el monasterio de Agali, oponiéndose su padre que le persegua con la espada desenvainada para impedirle cumplir esta resolución.

Los hermanos reconocieron sus dotes y le eligieron para abad de la comunidad que rigió hasta ser elevado a la sede toledana a la muerte de su tío y preceptor Eladio.

Con la nueva dignidad aumentó también las prácticas de virtud y consagró todas sus actividades a la santificación y gobierno de su pueblo, con la predicación, con el ejemplo, con sus oraciones y con sus obras literarias y los himnos litúrgicos que adornó con ricas melodías para embellecer el rito mozárabe.

Por aquella época hubo herejes que con lengua blasfema se atrevían a impugnar las grandezas de la Madre de Dios, negando sobre todo su perpetua virgindad.



TIPOS.

Contra ellos escribió Ildefonso su libro de la *Virginidad de María*, canto triunfal a las glorias de su Señora celestial, su *Dama* y su *Reina* ante cuya imagen permanecía horas enteras postrado con fervor y lágrimas, saludándola repetidas veces con las palabras del «Ave María» pudiéndosele contar por este hecho como uno de los precursores del rosario.

La Madre de Dios quiso premiar visiblemente los combates librados por su siervo contra los enemigos de sus grandezas y un día ante la vista de todo el pueblo apareció sentada en el trono mismo del obispo y le revistió una casulla bordada por arte divino, con la cual el prelado se había de engalanar cuando celebrara los divinos misterios.

Tal fué la conducta de este gran Padre del pueblo visigodo. En la fe ardiente, en la piedad sincero: supo edificar a sus fieles y con la caridad de sus limosnas copiosas y el ejemplo de su vida inmaculada.

Fr. Dionisio Alarcia, O. S. B.

2CHIS TTT



¿ME PUEDE USTED VENDER UN CONEJO?

—LO ÚNICO QUE LE PUEDO VENDER ES UN KILO DE CHORIZOS.

—¿Y QUIÉN ME VA A CREER CUANDO DIGA YO QUE HE MATADO UN KILO DE CHORIZOS?

¿POR QUÉ ROBÓ USTED LA PISTOLA?

—PARA SUICIDARME.

—¿Y POR QUÉ VENDIÓ USTED ENTONCES LA PISTOLA?

—PARA COMPRAR LAS BALAS.



El 4.º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego

CAPITULO IV



Juan Luis recoge la invitación y prosigue:

—«Los moros deliberaron y, al fin, aceptaron mi reto; en seguida vi venir a uno tan grande como un castillo y con una cara más negra que el alma del demonio. Pero antes de que tuviese tiempo ni de ponerse en guardia, le di un formidable culatazo y le partí la cabeza en dos»....

Cualquiera que conociendo al señor Ulpiano escuchase ahora a Jaime y Juan Luis en su afortunada imitación de las proezas del viejo, no hubiera podido por menos de reírse. Era tan perfecta, que ni él mismo sería capaz de mejorarla. Toda la gloria del señor Ulpiano se basaba en ese combate, donde perdió el brazo y por el que le concedieron una cruz de guerra. Jamás se cansaba de repetirla siempre que podía. Y siempre la contaba con las mismas palabras, poniendo iguales gestos, como si se tratase de una poesía o de un largo parlamento de comedia, aprendido de memoria. Apenas conocía a una persona, cuando ya le estaba encasquetando el rollo; y si a las pocas horas se la volvía a encontrar, de nuevo se lo contaba. «El momento era crítico para España».... Y los que ya le habían escuchado varias veces idéntico relato, procuraban escurrirse. El señor Ulpiano era un tipo muy pintoresco y gozaba de gran popularidad en el barrio. Así, su hazaña había corrido de boca en boca entre risas y burlas, no faltando quien asegurase que todo era un invento y que ese combate no había existido nunca mas que en la fantasía del señor Ulpiano. Y total, ¿qué más daba? ¿Que en lugar de cientos y cientos de moros, había sido solamente uno? ¿Y que no fué en la posición que decía, sino en un café de Xauen? Pues era lo mismo, porque con la intención basta y tened la seguridad que si se hubiera visto alguna vez ante ciento veinte moros, en las mismas condiciones que él citaba, les hubiera derrotado con la misma tranquilidad.

Y ahora, después de esta pequeña disertación referente al señor Ulpiano, volvamos al vagón del tren, donde Jaime y Juan Luis prosiguen la imitación, celebrándola con grandes risas. Sin embargo, no llegan a terminarla. Juan Luis cae vencido por el sueño y recostando la cabeza en el pecho de Jaime, se duerme. Jaime continúa hablando y riendo, hasta que se da cuenta de que nadie le escucha. Entonces, con mucho cuidado para no despertarle, saca un pequeño frasquito que ha quedado debajo del cuerpo de Juan Luis y guiñando un ojo, le apura de un trago. Luego, le arroja a la vía y murmura:

—¡No volveré a probarlo en mi vida!
Y cierra los ojos intentando dormirse.

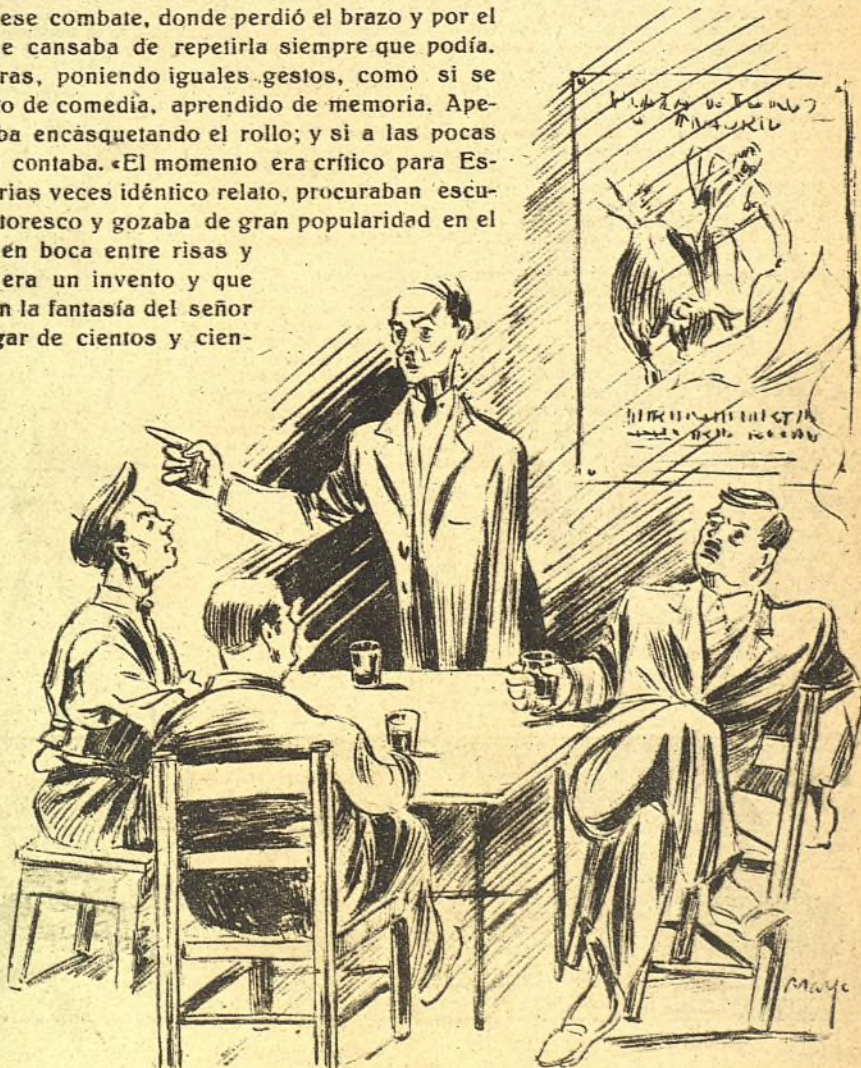
(Continuará).

—¡Qué buenos son! Por ellos no debí venirme.

—¡Bah! Ellos se alegran en el fondo; estarán orgullosos de haberte criado.... Ya verás mañana el señor Ulpiano cuando cuente a sus compañeros tu proeza. «¡Ha salido tan valiente como yo!»—les dirá hinchándose de orgullo. Y luego les contará su famosa hazaña de Africa, cuando dió muerte a ciento veinte moros con la culata del fusil.... ¿Cómo dirá, Juan Luis? «El momento era crítico para España.... Yo era el único hombre vivo que quedaba en la posición, pero no tenía municiones.... Cientos y cientos de moros, tantos y tantos que el campo parecía una sábana, avanzaban hacia mí»....

Juan Luis ríe escuchando la imitación y la risa se le mezcla con lágrimas.

—«Entonces, cuando sólo estaban a unos metros, les grité: ¡Estoy yo solo! ¡Venid uno a uno y con todos me las entenderé!». ¿No es así como él dice que dijo?.... Sigue tú ahora.... ¿Qué sucedió después?



CUENTOS DE

Mari-Pepa

¡Buen provecho!



OMO de costumbre, el día de San José mamá nos dió permiso a mi hermano mayor y a mí para convidar a nuestros amiguitos. José Antonio llamó a cinco de sus compañeros de colegio, chicos de trece o catorce años, que sólo saben hablar de fútbol, de carreras ciclistas y de películas policíacas. Por mi parte invité a Mari-Charl, Piliuca, Margarita y Toliita.

—Bueno—le dije a mi hermano antes de que llegaran nuestros amigos—como vosotros sois más tragones, nos dividiremos en dos grupos. Tú con tus amigos meriendas en el comedor, y yo con las chicas en el cuarto de estar. Así no habrá riñas como aquel año.....

—Me parece muy bien—respondió José Antonio.

Pero el pobre Santi se quedó perplejo, sin saber en qué bando situarse.

—Mira, Mari-Pepa—vinó a decirme—si me voy con los chicos, como todos son muy mayorzones, no me harán ni caso y me

aburriré muchísimo, y me voy con vosotras se reirán de mí y me dirán que parezco una niña.

—No te apures, pequeño, que yo lo arreglaré

Luego me fui a la cocina a hablar con Rufa y a encargarle que, además de lo que tenía preparado para la merienda, hiciese una buena fuente de natillas con bizcochos «para las chicas».

—Si se enfada José Antonio se enfadará—dijo Rufa dudando.

—Bueno, pues hazles otra a ellos, si no hay inconveniente—respondí.

—Si que lo hay—contestó Rufa—la falta de tiempo. De todos modos creo que teniendo cuidado los chicos no se enterarán de que tenéis natillas, puesto que meriendais en distintas habitaciones.

No tardaron en llegar nuestros invitados. Al principio, como de costumbre, los juegos fueron pacíficos. Los chicos se pusieron a hablar del campeonato de la Liga y las chicas nos dedicamos a las muñecas y los trapos. Luego Juana vino a anunciarnos que la merienda estaba servida y que en cada mesa había sitio para seis.

—Falta sitio para un chico—dijo José Antonio—nosotros somos siete.

—En cambio nosotras somos cinco y nos sobra uno—intervine yo. Alguno de vosotros tendrá que venir al cuarto de estar.

Ninguno de los amigos de José Antonio puso muy buena cara. Entonces Santi como sacrificándose por los demás, ofreció:

—Yo puedo ir con vosotras, si queréis.....

Todos le miraron con agradecimiento y nadie pensó en burlarse de él, como tenía el pobre pequeño. Apenas estuvimos Mari-Charl, Piliuca, Margarita, Toliita, Santi y yo sentados alrededor de la mesa, les dije con gran misterio:

—Al final de la merienda os diré un secreto.

—¿Qué secreto?—preguntaron todas.

—Pues..... bueno, os lo contaré ahora mismo; que nosotros tenemos natillas y los otros no.

—¿Cuánto me alegro de estar en esta mesa!—exclamó Santi.

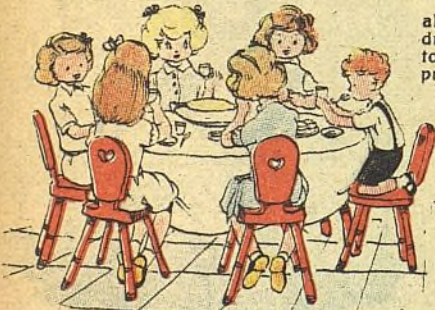
—Y los tontos de ellos creyendo que te sacrificabas!.....

Soltamos todos a reír y ya la alegría y el buen humor continuó durante toda la merienda. Sobre todo, al aparecer Rufa con una preciosa fuente de natillas.

—¡Huy, qué cosa más buena!

¡Deben estar de rechupete!

Ni siquiera nos dimos cuenta de que nuestras exclamaciones y risas llegaban a oídos de José Antonio y sus amigos, los cuales sintieron curiosidad por saber qué nos pasaba y mandaron a Carlos muy calladito, a mirar por la rendija de la puerta.



—¡Vaya fuente de natillas que tienen!—volví gritando al comedor.

Aquella fué la señal de alarma. Al oír la Santi, mis amigas y yo nos levantamos de la mesa y, formando un grupo compacto, nos pusimos detrás de la puerta para impedir que entraran.

José Antonio y sus amigos, al mismo tiempo, abandonaban el comedor y se dirigían a nuestro cuarto en son de batalla. Eran tantos como nosotros, pero mucho más fuertes, y esperaban vencer en seguida nuestra resistencia. Sin embargo, nosotros acumulamos butacas y sillas.

Eillos cada vez empujaban con más fuerza. Luego pusimos la máquina de coser y, con este baluarte, pudimos permitirnos un ratito de descanso.

—Aprovechemos para comer las natillas—dije a mis amigas y a Santi.

Fuimos a la mesa, pero al poco rato una violenta embestida hizo tambalearse nuestra «muralla» defensiva.

No hay más remedio que empujar—opinó Mari-Charl—o de lo contrario los tenemos aquí antes de terminar el plato.

—Se me ocurre una solución—dije entonces. Las cuatro nos ponemos en fila aguantando la puerta y Santi, entre tanto, nos va dando las natillas con una cuchara.

Así se hizo, y Santi, muy seriamente, nos fué dando de comer como si fuésemos niños pequeños. Luego, cuando las natillas se acabaron, le dije al pepuño:

—Vete separando de aquí las sillas, butacas y demás trastos.

Santi me obedeció. Cuando ya no hubo nada que impidiera abrir la puerta, les dije a mis amigas:

—A la de tres, dejad de empujar y separaos corriendo. Una, dos y..... tres.

Se abrió la puerta inesperadamente.

José Antonio y sus amigos cayeron en montón al suelo. Y cuando se levantaron con las narices chafadas, ya no quedaba ni rastro del botín que buscaban.

—¿Las natillas?.....

—¡Buen provecho!

Mari-Pepa

—¿Qué secreto?—preguntaron todas.

—Pues..... bueno, os lo contaré ahora mismo; que nosotros tenemos natillas y los otros no.

—¿Cuánto me alegro de estar en esta mesa!—exclamó Santi.

—Y los tontos de ellos creyendo que te sacrificabas!.....

Soltamos todos a reír y ya la alegría y el buen humor continuó durante toda la merienda. Sobre todo, al aparecer Rufa con una preciosa fuente de natillas.

—¡Huy, qué cosa más buena!

¡Deben estar de rechupete!

Ni siquiera nos dimos cuenta de que nuestras exclamaciones y risas llegaban a oídos de José Antonio y sus amigos, los cuales sintieron curiosidad por saber qué nos pasaba y mandaron a Carlos muy calladito, a mirar por la rendija de la puerta.

—¡Vaya fuente de natillas que tienen!—volví gritando al comedor.

Aquella fué la señal de alarma. Al oír la Santi, mis amigas y yo nos levantamos de la mesa y, formando un grupo compacto, nos pusimos detrás de la puerta para impedir que entraran.

José Antonio y sus amigos, al mismo tiempo, abandonaban el comedor y se dirigían a nuestro cuarto en son de batalla. Eran tantos como nosotros, pero mucho más fuertes, y esperaban vencer en seguida nuestra resistencia. Sin embargo, nosotros acumulamos butacas y sillas.

Eillos cada vez empujaban con más fuerza. Luego pusimos la máquina de coser y, con este baluarte, pudimos permitirnos un ratito de descanso.

—Aprovechemos para comer las natillas—dije a mis amigas y a Santi.

Fuimos a la mesa, pero al poco rato una violenta embestida hizo tambalearse nuestra «muralla» defensiva.

No hay más remedio que empujar—opinó Mari-Charl—o de lo contrario los tenemos aquí antes de terminar el plato.

—Se me ocurre una solución—dije entonces. Las cuatro nos ponemos en fila aguantando la puerta y Santi, entre tanto, nos va dando las natillas con una cuchara.

Así se hizo, y Santi, muy seriamente, nos fué dando de comer como si fuésemos niños pequeños. Luego, cuando las natillas se acabaron, le dije al pepuño:

—Vete separando de aquí las sillas, butacas y demás trastos.

Santi me obedeció. Cuando ya no hubo nada que impidiera abrir la puerta, les dije a mis amigas:

—A la de tres, dejad de empujar y separaos corriendo. Una, dos y..... tres.

Se abrió la puerta inesperadamente.

José Antonio y sus amigos cayeron en montón al suelo. Y cuando se levantaron con las narices chafadas, ya no quedaba ni rastro del botín que buscaban.

—¿Las natillas?.....

—¡Buen provecho!

UN PASE



LA Dama del Lago

ADPTACION
DE WALTER
SCOTT
POR MARIA
FIGUERAS

(Continuación)

(Continuación)



Los aplausos estallaron insistentes y todos se miraban pensando en quién sería el campeón. Sin una palabra de alabanza, el rey le dio una bolsa llena de oro, pero él, con desprecio, tiró la bolsa al pueblo.

Entonces el rey ordenó que soltaran un ciervo para que sus perros lo cazaran. Al ver esto, Lufra, el perro de Douglas que iba siempre al lado de su amo, dio un salto y adelantando a la jauría regia, derribó al ciervo. Un criado del rey avanzó pegando con rabia al perro, pero Douglas, furioso al ver maltratar a su animal favorito, dio al lacayo un formidable puñetazo que le hizo caer.

Este incidente causó un verdadero tumulto. El rey Jacobo dio orden de detener a Douglas pero el pueblo entusiasmado por su fuerza se agolpó en su alrededor impidiendo que se lo llevaran. Douglas pidió a la gente que le dejaran porque

había venido con intenciones pacíficas y no quería que hubiese desórdenes por causa de él. Habló con tanta serenidad y nobleza que los propios soldados que le llevaban a la cárcel pedían que sobre él cayeran todas las bendiciones del cielo, tanto es así que el rey Jacobo lleno de rabia y

de envidia en el fondo de su corazón no tuvo otro remedio que terminar los juegos y volverse a su palacio. Una vez allí, envió mensajeros a los condes Moray y Mar ordenándoles no empezar las batallas y diciéndoles que Roderico había caído prisionero y que todos los del Clan que abandonasen la lucha no serían ya molestados y podían volver a sus hogares. Pero esas órdenes llegaron tarde y en las montañas se batían sin que pudiera saberse de qué

lado estaba la suerte. Ya de noche, estando los soldados de guardia en el castillo al lado de una hoguera, se presentaron Eliana y Allan y enseñando el anillo del rey dijeron que querían hablarle.

eran groseros pero al ver el sello na con gran consideración y como tarse ante el rey la alojaron en un

Los soldados real trataron a Eliana era hora de present magnifico aposento.

Allan Bane pidió entretanto ver a su jefe. El quería ver al conde Douglas pero el capitán creyendo que era del Clan y que preguntaba por Roderico Dhu lo

introdujo en una habitación sombría en la que el célebre jefe agonizaba. Con ímpetu, Roderico se incorporó y pidió a Allan le diera noticias del combate y de Eliana, pidiendo al músico le cantase con el arpa todo lo que había sucedido. El menestral obedeció y temblando empezó a describir la terrible batalla.

Cuando llegó al momento del arribo del mensajero real que ordenaba no continuar la lucha miró un instante a Roderico y lanzando un suspiro interrumpió su relato. Oyendo los cantos guerreros que amaba por encima de todo el alma inquieta del jefe había volado y ya no podía oírle. A la mañana siguiente Eliana se levantó muy afligida porque se había enterado de que Roderico y Malcolm estaban presos. Cuando vinieron a avisarla que un caballero deseaba verla se puso a temblar temiendo ver rehusada su entrevista con el rey pero el mismo Fitzjames, el caballero de Snowdon,

la condujo a la sala del Trono. Eliana entró con los ojos llenos de lágrimas y la cabeza baja y al levantarla, buscando al rey entre los presentes, se quedó muy sorprendida viendo que todos los que allí había estaban descubiertos y sólo el caballero que la llevaba del brazo tenía puesto un sombrero de plumas. Entonces se dió cuenta de que el caballero de Snowdon no era otro que el rey de Escocia. Cayendo a sus pies le enseñó el anillo, pero el rey la levantó sonriendo y le dijo que Douglas tenía ya concedido el perdón. «¿A quién más queríais salvar?» dijo el rey. Eliana sabía perfectamente que el rey se apresuró a pedir

pensaba en primero el perdón

Malcolm pero de Roderico Dhu.

«Esto, contestó el rey con un suspiro, es una gracia que sólo el Rey de los reyes puede conceder ahora: Roderico ha muerto. ¿Pero no veis a ningún otro que lo necesite?» Eliana se sonrió sin contestar.

«Puesto que es así, dijo el rey, ¡avanza Malcolm! Y cuando Malcolm Graeme doblaba su rodilla ante él, continuó: «Malcolm, nadie pide tu perdón; no debo pues otorgártelo, vivirás entre cadenas y te voy a entregar a tu carcelero». Hablando así, el rey se quitó su propia cadena de oro y echándosela al cuello a Malcolm puso el cierre en las manos de Eliana sonriendo. Y es así como la dama del Lago fué la esposa de Malcolm Graeme y ocupó en la corte de Escocia el lugar que le correspondía.

FIN

Mesa REVUELTA



ESTE señor con antifaz no es un señor con antifaz, sino un señor con un nuevo modelo de gafas para el sol que acaba de hacer acto de presencia en las calles madrileñas.

JUEGO DE PALABRAS por Casas

♦ ♦ ♦ ♦ Danza popular servia.

♦ ♦ ♦ ♦ Bahía.

El rodo, azorada.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de una prenda de niño.

TARJETA

Rosario de Gelpellides

Pueblo de Salamanca.

A.



Cómo se llama usted?
—Pe... Pe... Pe... Pedro.
—Bien: le llamaré a usted Pedro, para abreviar.

JEROGLIFICO

Nota P I a R nota - e L

C 100 I agein

¿Qué haces?

A.



EL piano debe su origen a la idea de reunir en un solo instrumento las ventajas del timpanón y del clavicordio a fin de obtener la máxima gradación en el sonido. El primero que llevó a la práctica dicha idea fue Baldomero Christofali, natural de Palma, el año 1711.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales: 1. Cameranos. 2. Americano. 3. Losa. L. 4. Al. L. A. 5. T. A. R. 6. R. 7. Ar. O. P. O. 8. Valorados. 9. Aseverado. Verticales: 1. Calatrava. 2. Amola. Ras. 3. Mes Le. 4. Eral. O. V. 5. R. I. O. R. 6. Ac. Par. 7. Na. Da. 8. On. Od. 9. Solar. Oso.

AL LOGOGRIFO: Imperativo.

AL ROMBO: D. Sil. Dimas Lar. S.

AL TRIANGULO: Arboleda. Bodega. Lega. Da.

A LA TARJETA: Caminreal.

AL JEROGLIFICO: Desde la butaca te vi.

AL ROMPECABEZAS: Escribe antes que des y recibe antes que escribas.

AL PASATIEMPO: Nada entre dos platos.

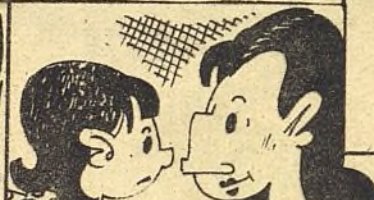
AL JUEGO DE PALABRAS: Claraboya.



ACE cuarenta años el príncipe de Gales tenía una colección de más de 170 bastones diferentes.



PARA impedir que se enrancie el aceite, es una preocupación excelente la de echar un poco de coñac bueno en la vasija que lo contiene. La capa que por encima forma el licor impide que se enrancie.



¿Qué muñeca te gustaría más?
—Una que tuviese un hermanito gemelo.

TRIANGULO

000 00 00 00
00 00000
00 00
00

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente lo siguiente: 1. Estuche para guardar polvos. 2. Rueda que sirve para regularizar el movimiento de un motor. 3. Desafió. 4. Grito deportivo.

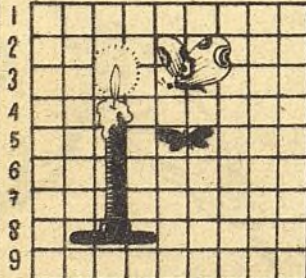
A.



EN España se edita un promedio de doce libros diarios, marchando en primer lugar las obras teatrales seguidas de Ciencias sociales, Política y economía, Historia, Geografía y libros de carácter religioso.

A.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



CRUCIGRAMA por M. A.

Horizontales: 1. Obra de arte mecánica. 2. Letra. Al revés, neutro. 3. Contracción de preposición y artículo. Negar. 4. Nota musical. Introducir. 5. Al revés, perciba con la vista. Vocal. Del verbo oler. 6. Iniciales de Joaquín Álvarez. Clase de paloma. 7. Terminación verbal. Nación que se une a otra para la guerra. 8. Consonante. Del verbo mesar. 9. Mujer de Aragón. Verticales: 1. Del verbo aparejar. 2. Cambio de guardia. de los centinelas. Consonante. 3. Consonante. Vocal. 4. Vocal. Sujeta. Consonante. 5. Consonante. Clase de árbol. 6. Vocal. Vocal. Expresan alegría. 7. Consonante. Del verbo tocar. 8. Clase de medida en plural. 9. Perfumada.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente. 1. Consonante. 2. Reptil. 3. Pelusa que sale del algodón. 4. Altar sagrado. 5. Vocal.

A.



EL primer diccionario que se conoce data de 1909 años antes de la Era cristiana, siendo los chinos sus autores.



CON seis cuadrillos y cuatro triángulos, de los que se publicaron en el número 219, podréis vosotros mismos formar este elegante sillón.



A primer pata de palo fué construída para un preso, al cual habían amputado una pierna, 484 años a. de J. En agradecimiento se evadió con ella de la prisión.

LOGOGRIFO

123456789 Polvos para los dientes.
32867873 Fotografiar.
8536947 Segundo apellido de un músico contemporáneo.
165476 Gustar un manjar.
42369 Clase de ensalada.
3787 Roedor.
823 Río de España.
42 Letra.
1 Consonante.

A.



El tabaco liado en papel se remonta al siglo XVIII. Hasta esa fecha en que se inventó el cigarrillo sólo se fumaba el puro y la pipa.

PASATIEMPO

1000 1000 1000 1000 1000 1000 1000 1000 1000 1000

¿Quién robó a Melquiades?



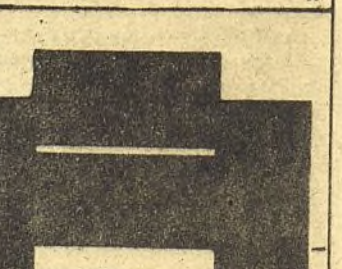
EN la antigüedad, se acostumbraba a poner una moneda en las manos de los muertos como tributo para entrar en los campos felices del Eliseo.

ROMPECABEZAS

No, Hay, Ga, Li, No, Tan, Ma, Go, Que, No, Bro, Ten, Al, Bue, Lo.

Colocad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.

A.



CARMELO

Nuestro concurso literario

Ya estareis impacientes por saber el resultado de nuestro concurso literario de Navidad. Eran centenares los trabajos presentados, y a esto se debe la tardanza del jurado. Al fin tenemos una selección de algo más de una docena de trabajos, que vamos a publicar en esta página, para que nuestros lectores nos ayuden con sus votos a escoger entre esas bellas composiciones las cuatro mejores, las que den a sus autores los premios correspondientes. Invitamos a nuestros pequeños lectores a enviarnos su parecer sobre los trabajos en prosa y en verso que publicaremos en esta página en los números 224, 225 y 226. Vosotros teneis la solución. Escribid, diciéndonos cuáles son de estos quince trabajos los cuatro mejores, a vuestro entender. Pero no olvidéis que cada carta debe ir acompañada de su cupón.

ANTE EL BELÉN

No contemplo jamás un Belén sin sentirme emocionada. Me atrae el Nacimiento con fuerza irresistible. El corazón se derrite de amor al postrarse ante la cunita que contiene el más rico tesoro de los Cielos. Levanto la mirada y veo a la Santísima Virgen silenciosa y extática, a San José, su esposo, el más feliz de los mortales, por fin, una mula y un buey, que con su aliento calientan las tiernas miembros del Recién Nacido. En aquel desabrigado establo, se han oído cantos angelicales ensalzando al Divino Infante.

Al salir de la cueva, no sé dónde mirar, veo tantas cosas....

Las mujeres todas están en su trabajo cotidiano; unas hacen la comida, otras peinan al abuelo, otras cruzan el puente y van a la fuente por agua. En lo alto de una montaña, se divisa el castillo de Herodes, que está encolerizado por el nuevo Rey que ha nacido, y teme por su corona.

Los pastores están vigilando sus rebaños y se les aparece un ángel, que les anuncia la buena nueva. Echan luego mano de lo mejor que tienen, quesones, quesos, tarros de miel, y corren presurosos a la cueva, se postran reverentes y le ofrecen sus dones. El Infante sonríe y la Santísima Virgen y San José agradecen aquellos presentes. Se ven también Reyes, que desde Oriente vienen con ricos cofres a rendir homenaje al Redentor del mundo.

Veamos también a los mozelos que labran el campo, a los inocentes danzantes, a los corderillos, gallos y patitos. Los montes nevados, las pendientes rápidas, barrancos y puentes. Mansos arroyuelos se deslizan por entre el verde césped y en ellos, elegantes cisnes baten sus blancas alas.

Todo sonríe en torno del Belén, todo atrae. ¡Qué ratos más felices paso ante el Nacimiento!

DESCRIPCIÓN DE UN BELÉN

SONETO

Nubes y nieve de algodón en rama;
estrellas de brillante purpurina;
montes de lienzo, y agua cristalina
que de infinitas fuentes se derrama.
Mirad el pueblo, que Belén se llama,
con sus casas de endeble cartulina;
aquí los Magos van, y en pos camina
un vistoso cortejo, como es fama.
Un pastor que conduce su ganado;
un Herodes con cara de feroche
y un ventero con trazas de malvado;
de ángeles y villanos un derroche
y, en el centro, un establo derribado
donde ha nacido el Sol a media noche.

UN NACIMIENTO

Viejo establo donde el aire
entra y sale en libertad;
ni la puerta tiene puerta
ni la ventana cristal.
Hace frío; en la calle
ha comenzado a nevar;
hay una mujer sentada
en las pajas del portal
y tiene un Niño en la falda
acabado de alumbrar.
Es un Niño extraordinario;
sonríe en vez de llorar,
tiene a su padre extasiado,
su madre hechizada está.
Una mulita y un buey
se han venido a arrodillar
junto al Niño, y, con su aliento,
le pretenden calentar,
que está desnudo el Chiquillo
y a punto de tiritar.
Se oyen pasos, se oyen risas,
presa de unánime afán,
a rendirle pleitesía
se acerca la Humanidad.
Una estrella se ha parado
a la puerta del portal,
aunque es ya noche cerrada
allí todo es claridad;
aunque no es tiempo de flores
huele a nardo y a azahar....

¡¡VENID PASTORCITOS!!

¡Qué tiempo tan alegre el de Navidad! Triste la naturaleza a la que el cruel invierno ha arrancado sus mejores galas, melancólicos y encogidos los espíritus por la crudeza y rigor de la estación, cortos los días, espesas las nieblas, desnudo el paisaje, todo agoniza y muere.

Pero no, llega el ciclo de fiestas navideñas y sienten nuestras almas violentas sacudidas y nos lanzamos a montar el Belén, a poner el Nacimiento. Sana y santa costumbre cristiana que jamás debe perderse.

Vengan cajones, traed el corcho, amon-tonad el musgo, pulid la estrella, preparad la harina, simulad lagos y arroyuelos, haced brotar las fuentes, iluminad las casitas, improvisad puentes, marcad los senderos y vengan las figuritas. Labor grata y compleja que entusiasma a los chicos y conmueve a los grandes.

Ved el Santo Misterio, infunde gran respeto, qué silencio en el establo, adoremos al Niño. Mirad los pastores, vienen con ofrendas, son puros y sencillos. Humilmente postrados ante el Divino Infante, reciben sus caricias y bendiciones: ¡Oh, dichosos mortales!

Luego vendrán los Reyes, guiados por misteriosa estrella y cuya regia escolta trae ricos presentes: oro porque el Recién Nacido es Rey, incienso porque es Dios y mirra porque sin despojarse de su Divinidad se ha hecho hombre mortal.

El Belén, me atrae, sus figuras me encantan, los pastores me sonríen, las mujeres me hablan, los corderitos me enseñan a ser mansa, el buey y la mula a ser paciente. San José me confunde con su humildad. La Santísima Virgen me admira por su rara modestia y el Niño me enloquece de amor.

BELÉN

Madre, la mi madre,
¡ponme un nacimiento!
quiero ver los Reyes
llegar tan contentos
y mozas y mozos
batiendo el pandero,
que nació el Mesías
¡el Rey de los Cielos!
Sobre unas pajitas
le veré riendo,
para dar al mundo
de humildad ejemplo.
El buey y la mula
le darán su aliento
y los pastorcillos
vendrán con corderos,
para que a la Virgen
no falte el sustento.
Madre, la mi madre,
¡ponme un nacimiento!
que quiero a mi Niño
cantar con anhelo
dulces villancicos,
loores sin cuento,
ya que a redimirnos
vino El a este suelo.
Madre, la mi madre,
¡ponme un nacimiento!

Cupón del
concurso



TODO ES SEGÚN DEL COLOR

ETCÉTERA, ETCÉTERA Y ETCÉTERA

